

Adaptarse y resistir al ojo del otro: la dialéctica de la mirada y los mapuche-williche frente a la visión del conquistador. Fines del siglo XIX y principios del XX¹

Adapting and Resisting the Eye of the Other: The Dialectics of Seeing and the Mapuche-Williche against the Vision of the Conqueror. Late 19th and Early 20th Centuries

Alejandro Cárcamo Mansilla
Escuela de Arqueología, Universidad Austral de Chile
alejandrojacama@gmail.com

Enviado: 15 abril 2021 | **Aceptado:** 22 septiembre 2022

Resumen

El trabajo busca observar, a través de la fotografía, la forma en que la sociedad chilena ve a los mapuche-williche. Según esta investigación, los mapuche-williche lograron adaptarse a la nueva realidad de ser un pueblo colonizado utilizando ingeniosamente las formas en que eran vistos por la sociedad chilena. La metodología aplicada para observar las fuentes y para comprender este fenómeno de visualidad es una adaptación de la «dialéctica de la mirada» de Walter Benjamin, analizada e interpretada por Susan Buck-Morss. Las fuentes para esta investigación fueron fotografías y fotografías de estudio, periódicos regionales de la época, y memoriales y cartas construidos por los mapuche-williche.

Palabras claves: Mapuche-williche, sociedad chilena, dialéctica de la mirada, subalternidad.

Abstract

The work seeks to observe, through photography, the way in which Chilean society sees the Mapuche-Williche. According to this research, the Mapuche-Williche managed to adapt to the new reality of being a colonized people by cleverly using the ways in which they were seen by Chilean society. The methodology used to analyze the sources and to understand this phenomenon of visuality is an adaptation of Walter Benjamin's «Dialectics of Seeing», as analyzed and interpreted by Susan Buck-Morss. The sources for this research were photographs and studio photographs, regional newspapers of the time, and memorials and letters constructed by the Mapuche-Williche.

Keywords: Mapuche-Williche, Chilean society, dialectics of seeing, subalternity.

1 El presente artículo es parte del proyecto FONDART n° 536045 «Adaptarse y resistir al ojo del otro: los mapuche-williche en la fotografía chilena de fines del siglo XIX a principios del siglo XX», financiado por el Ministerio de las Artes y las Culturas, Chile.

Introducción

La sociedad hispano-criolla chilena conquistó el territorio mapuche-williche, llamado Fütawillimapu,² luego de la derrota de la sublevación de los williche de 1792 y la firma del Tratado de Las Canoas en 1793, donde se estableció un territorio para los mapuche-williche y otro para los hispano-criollos chilenos. El punto de reunión se estableció entre la confluencia de los ríos Damas y Las Canoas (actual Río Rahue), en donde fue refundada la ciudad de Osorno; el este fue ocupado por los criollos, mientras que el oeste fue ocupado por los mapuche-williche.³ El Estado chileno, luego de tomar y conquistar Valdivia y Osorno en 1820 y de derrotar a Chiloé entre 1820 y 1826, comenzó su tarea de controlar este territorio. Manteniendo los tratados suscritos por el pueblo mapuche-williche con la Corona española, se comenzó a dar «legitimidad» a las tierras williche con la entrega de los llamados «Títulos de Comisario»,⁴ mientras que parte de las tierras de Chiloé ya se encontraba bajo un título de dominio para comunidades mapuche-williche, lo que se mantuvo gracias al Tratado de Tantauco (1826). Pero el pueblo mapuche-williche nunca olvidará que este espacio territorial era propio, ni menos que lo gobernaban en autonomía.

La llegada de colonos alemanes apoyados por el Estado chileno al este de la ciudad de Osorno, en la segunda mitad del siglo XIX, permitió que estos se transformen en una nueva élite, que comenzó a expandirse hacia el oeste.⁵ A fines del siglo XIX, la violencia en la zona aumentó, las matanzas se sucedieron y las luchas por el control del territorio, no solo por quién lo poseía, se agravaron. El Estado buscó establecer su pleno control en estos territorios a través de diferentes leyes, las llamadas Leyes de Propiedad Austral, mientras las élites locales buscaron mantener su posición. Por su parte, las comunidades mapuche-williche comenzaron un proceso de recuperación territorial y adaptación a una nueva realidad como subalternas de la sociedad chilena, adaptando los códigos de esta sociedad a sus propios intereses.⁶

2 Territorio que abarcaría, dentro del actual Gulumapu (territorio mapuche bajo el control del Estado chileno), entre el Río Toltén y el Archipiélago de Chiloé. El Wallmapu, territorio mapuche, abarcaría tanto el Gulumapu como el Puellmapu (territorio mapuche bajo el control del Estado argentino), vale decir, entre los océanos Atlántico y Pacífico, la actual Norpatagonia argentina entre los ríos Limay y Negro, y el Río Biobío y el Archipiélago de Chiloé por el lado chileno.

3 Este tratado afectó a los mapuche-williche que habitaban entre el sur de Valdivia y el norte del Río Maipué; los mapuche-williche que vivían entre el Río Toltén y Valdivia no serán conquistados bajo ninguna campaña militar. El Estado chileno llegará a ellos luego de la derrota de los de La Araucanía entre los años 1881-1883. Los mapuche de la zona al este de Osorno serán desplazados de su territorio e invisibilizados como tales por la colonización con inmigrantes europeos, principalmente alemanes, organizada por el Estado chileno desde mediados del siglo XIX para «blanquear», «civilizar», «modernizar» y «dar progreso» a esta zona.

4 Para conocer de primera fuente sobre los Títulos de Comisario, véase Junta General de Caciques del Futawillimapu. También véanse Molina y Correa; Vergara, Mascareño y Foerster.

5 Hasta hace poco, la historia de la región en cuestión era contada sin tomar en consideración a los mapuche-williche e iniciaba siempre con la colonización alemana, representada como portadora de progreso y civilización. Véanse los trabajos de Guarda y de Blancpain. Para conocer críticas actuales a esta forma de ver la historia de la colonización alemana, véanse Matus; Cea; Gallardo.

6 Véanse Bengoa; Pinto (167-189); Marimán et al.; Comunidad Indígena Forrahue y Colipán; Muñoz y Núñez; Ancan (19-44); Vergara y Mellado (5-17); Berger (71-102).

En el presente trabajo analizo la forma en que la sociedad chilena ve a la sociedad mapuche-williche y cómo las y los mapuche-williche se adaptan a esa visión para seguir resistiendo como parte de un pueblo colonizado. El marco temporal abarca entre fines del siglo XIX y principios del XX,⁷ pues es entonces cuando el Estado chileno se estableció definitivamente en este territorio y la élite local logró consolidarse, al tiempo que los mapuche-williche comenzaron a manifestarse en el espacio público chileno.

Lo que se intenta demostrar es que las y los mapuche-williche lograron adaptarse a la nueva realidad como parte de un pueblo colonizado, el mapuche en general, utilizando ingeniosamente las formas en que eran vistos por la sociedad hispano-criolla. Cómo fueron vistos los y las mapuche-williche es tratado en el primer apartado, mientras que el cómo se adapta para resistir a la sociedad hispano-criolla chilena es expuesto en la segunda parte.

Para analizar este fenómeno de visualidad se usará como metodología la «dialéctica de la mirada» de Walter Benjamin tal como es analizada por Susan Buck-Morss. Según esta autora, este patrón de coordenadas «funciona como estructura invisible de la investigación histórica del *Passagen-Werk*» (235) de Benjamin. El esquema es el siguiente:

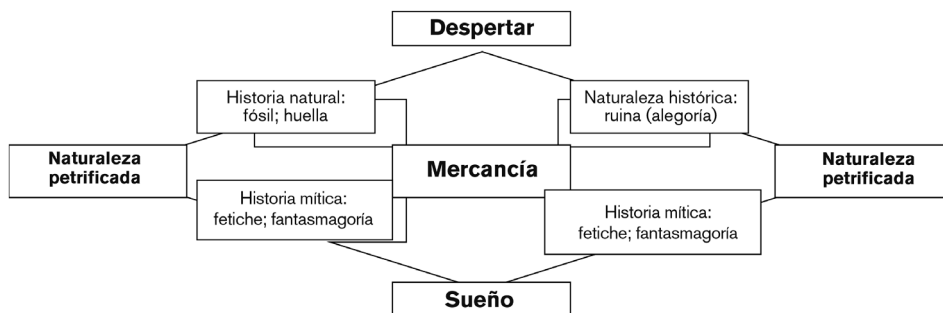


Diagrama: Rescatado del «Diagrama D» de Buck-Morss (236). «X», es a «Conciencia», «Y» a «Realidad».

En esta investigación, el centro dialéctico estará enfocado en el concepto «otredad» en vez del concepto original «mercancía» del «Diagrama D» de Buck-Morss, ya que el concepto de «otredad» nos permite una mejor comprensión de lo que se intenta analizar aquí: cómo se mira cada una de estas sociedades cuando una de ellas busca convertirse

7 No olvidemos que quien observa está situado en un momento histórico determinado y verá desde su propio tiempo, así como quienes son observados ven a la o el historiador que construye el discurso histórico (véase Clary, principalmente el primer capítulo «La modernidad y el problema del observador»). El hecho de que se haya escogido como período histórico fines del siglo XIX y principios del XX responde a la necesidad de explicar el movimiento mapuche actual, principalmente en el contexto mapuche-williche, ya que, como veremos, es en este período de tiempo que se construyen las bases de dicho movimiento, principalmente en la construcción del memorial mapuche-williche de 1936, cuestión que ya abordaremos.

en dominadora y la otra, en un proceso de subalternización,⁸ aprende a utilizar los códigos de la dominación para mantenerse y resistir, estableciendo relaciones de poder que le sean más favorables dentro de una desigual interculturalidad.⁹

Las fuentes para esta investigación fueron fotografías y fotografías de estudio,¹⁰ periódicos regionales de la época, y memoriales y cartas construidos por los mapuche-williche.¹¹ El montaje o sobre-trama de estas fuentes nos permitió aproximarnos a la forma en que se visualizó a las y los mapuche-williche y cómo éstos se adaptaron para resistir a esa mirada. La idea no es solo mostrar el montaje de estas fuentes, sino que también lo que no quieren que veamos.¹²

La sociedad chilena mira al mapuche-williche: terror y admiración

El fósil de la civilización y la evolución llevan a la invisibilización

El problema de la tierra dentro del territorio mapuche-williche conquistado, el Fütawillimapu, es un tema central para la prensa de la época en la que se enmarca este estudio. Su ordenamiento según las formas de la sociedad chilena buscó sembrar la «civilización» y «evolucionar» el proceso que comenzó con la llegada de los alemanes traídos por el Estado chileno.

En este contexto, la construcción de otredad por parte de los chilenos no es más que una alteridad fóbica, que lleva a una integración forzada de las y los mapuche en la

8 Las lecturas para entender este concepto están vinculadas a los Estudios Subalternos: Guha; Benerjee; Spivak. Para conocer sobre los estudios subalternos desde la perspectiva Latinoamericana, véanse Mallon; Beverley; Rodríguez. Para excelentes aportes sobre el pensamiento construido por los estudios subalternos, véase Rodríguez; Asensi (9-39). Para otros trabajos importantes para esta investigación y su concepción teórica, véanse Scott; Van Young. El Grupo Modernidad/Colonialidad propone ideas teóricas también interesantes, pero la preocupación de estos, descolonización del poder/saber/ser, creemos, se centra en demasia en una figura de Latinoamérica como bloque de diversidad, pero bloque en sí del lado B del sistema-mundo. A pesar de sus propuestas adánicas de buscar en el subalterno y lo indígena, su pensamiento no pasa del enunciado. Véanse Rivera; Inclán.

9 Sobre el concepto de interculturalidad utilizado en este trabajo, véanse Fernet-Betancourt; Walsh; Tubino.

10 Con fotografías de estudio me refiero a las realizadas por profesionales dentro de sus talleres para relatar estereóticamente la vida mapuche.

11 El enfoque de visualidad en cada una de estas fuentes es diferente. Lo primero que hay que entender es que el enfoque de la prensa regional es el de la élite local, que por lo tanto invisibiliza hipócriticamente al mapuche-williche para obtener para sí las tierras colonizadas del Fütawillimapu. Del otro lado están las fotografías que montan, en el espacio donde habitan las y los mapuche o en estudios, la supuesta realidad de estos. Las cartas y los memoriales mapuche-williche, por otra parte, se realizan en contextos diferentes: las cartas son peticiones a las autoridades, mientras que los memoriales son exigencias y demostraciones de poder de las y los mapuche-williche que hacen uso de los códigos de la sociedad chilena.

12 No existen trabajos que traten este tema particular en el contexto mapuche-williche, pero sí en el contexto mapuche en general (enfocados principalmente en la Araucanía Histórica). Dichos trabajos, que tratan particularmente sobre fotografía, son centrales para la investigación aquí presentada. Véanse Alvarado et al. y Colectivo MAL DE OJO. Para conocer trabajos de otras latitudes latinoamericanas que trabajan el tema central de este artículo, véase Poole.

marginalidad. Estos no son reconocidos en su territorio ni remotamente considerados como propietarios, algo que solo ocurre cuando es necesario pasar un terreno de los «Títulos de Comisario» a los «particulares».

El territorio para la sociedad mapuche, que la sociedad chilena concibe en términos de «tierra», se transformó en un bien comerciable que la élite buscó acaparar. Todo lo que libera el capital lo transforma en mercancía, convirtiendo a la «tierra» en un fetiche a nivel social. La invisibilización de las personas mapuche llevó a que ni siquiera se las considerara en las luchas de los grupos subalternos por ser reconocidos como dueños del territorio. Leemos en una noticia publicada el 26 de febrero de 1910 en el periódico osornino *El Liberal*:

A consecuencia de un lanzamiento habido últimamente en Loncoche, llevado a cabo por fuerzas de carabineros, es decir con orden judicial correspondiente, hubo una sublevación de colonos, en número de doscientos que atacaron y desarmaron a los primeros, dejando a varios heridos y aún se habla de muertos. Con este motivo, se pidió refuerzos a Valdivia, Temuco y Osorno. La cuestión es por lo demás grave y se teme haya asumido serias proporciones por estar los ánimos exaltados por ambas partes («En Loncoche»).

Al hablar de «colonos» en 1910, el diario se refería a todos quienes eran parte de algún grupo subalterno y que habitaban, sin necesidad de un título, los espacios propios de ocupación. Estos espacios ocupados solo necesitaban ser reconocidos por sus vecinos, es decir, otros colonos y comunidades mapuche-williche, para que se establecieran los límites de cada cual según las dinámicas de estos grupos en un contexto de autorregulación por fuera del Estado chileno, dinámicas que regulan la violencia y la vecindad.

Los sangrientos sucesos de Loncoche que han conmovido de extremo a extremo al país y en que tomaron parte los colonos y carabineros, llevando la peor parte los primeros, aun no se han dado por terminadas las investigaciones que han de poner de manifiesto a la faz del público si quienes han sido los culpables en esta carnicería humana («Sucesos de Loncoche», *El Liberal*, 23 de febrero de 1910).

La matanza de Loncoche de 1910 llevó a que una comisión parlamentaria investigara los hechos, concluyendo que debía avanzarse en la legislación sobre la propiedad austral.¹³ Las Leyes de Propiedad Austral solo blanquearon las usurpaciones de las élites locales y consagraron el territorio como sus tierras exclusivas. Esto será aplaudido como el comienzo de una etapa de civilización y progreso en un territorio «baldío». Así, el capital llegaba para conquistar, colonizar y asimilar estas tierras.

13 Austral, en este contexto, hace referencia a todo el territorio que abarca el Güllumapu (territorio mapuche bajo jurisdicción chilena) hacia la Patagonia, conquistado y colonizado por el Estado chileno. Este extenso territorio fue el que abarcaron las «Leyes de Propiedad Austral».

Fastasmagorizar al mapuche: el mapuche como mercancía

A las personas mapuche se les impuso una esencia de qué es ser mapuche, una identidad única. Para la sociedad chilena todos los mapuche eran siempre iguales y no podían cambiar: eran indios flojos y borrachos [Figura 1] a los que había que hacer trabajar. Se les transformó en mano de obra barata y se les vio de esa forma, al mismo tiempo que como inferiores y con vicios contrarios a la sociedad chilena, que se pensaba a sí misma como una sociedad civilizada y con valores burgueses, emprendedores y trabajadores: una visión propia de individuos razonables frente a una comunidad salvaje.

Se ve a todos los mapuche como bárbaros incivilizados que hay que dominar y asimilar [Figura 2], y se cree que es necesario hacerlos desaparecer por salvajes según la visión de una sociedad chilena que se pensaba a sí misma como superior. La sociedad chilena se ve a sí misma como mejor, se vuelve un fetiche de su misma cultura. Un ellos y nosotros que crea identidades y fantasmagorías de cómo deben ser «ellos» y cómo deben ser «nosotros».



FIGURA 1

Autor: Valck. Archivo: Biblioteca Conmemorativa José María Arguedas, Santiago, Chile. Cit. en Alvarado et al. (92).



FIGURA 2

«Mapuche en el cepo. Hacia fines del siglo XIX». Autor: desconocido. Archivo: Colección Particular. Cit. en Colectivo MAL DE OJO, fotografía 21.



FIGURA 3

«Familia mapuche. La madre carga a su hijo en un kùpulwe». Autor: Sin datos. Archivo: Sin datos. En Colectivo MAL DE OJO, fotografía 12.

La «primera raza chilena» y su extinción «natural» como deseo

Gran parte de la literatura y la fotografía de la época buscaba mostrarnos al mapuche como si se encontrara en un proceso natural de extinción. Las fotografías de estudio (como la Figura 3) nos intentan mostrar la «vida» del mapuche antes de que desaparezca por el progreso y la civilización, «evolución» natural de las sociedades. El etnocidio se muestra como destino y la vida del mapuche como una vida del pasado para no olvidar el salvajismo y recordar la bonanza de la civilización en el futuro, el deseo de superioridad de la sociedad chilena.

El progreso como decadencia humana, la ruina

La universalidad y el establecimiento de leyes con los que la sociedad chilena pretendió mirar hacen desaparecer las diferencias al momento de ver. Al hacer desaparecer estas diferencias, oculta sus miedos y admiraciones hacia una sociedad, la mapuche, que no quiere observar. Su problema está en que ellos están ahí, no solo en sus antiguas tierras, donde las élites nacionales imaginaron antiguos bárbaros que ya no existen para ocupar sus territorios, sino que también en Santiago, donde iban a dialogar con

las autoridades chilenas como antes lo hacían con los gobernadores españoles. Allí parlamentan de igual a igual con el que manda a las élites regionales (gobernador u otra figura similar) y conocen las jerarquías de la sociedad chilena. Al verse en el centro del poder nacional chileno se reconocían las antiguas ruinas: el parlamento y la búsqueda de un diálogo de iguales por el lado mapuche-williche (que esperaba agasajos por parte de los gobernadores chilenos),¹⁴ y temor y admiración a una «raza indomable» por parte de los chilenos.¹⁵ Como veremos en las páginas que siguen, los mapuche-williche siempre buscaron hacerse presentes frente a la élite regional y nacional [Figuras 4 y 5].

Los mapuche-williche se adaptan a la nueva realidad de la visión: subalternización¹⁶ y resistencia

Huellas de autonomía

En 1935 todas las autoridades ancestrales representantes de las comunidades del Fütawillimapu se reúnen en Quilacahuín¹⁷ para redactar un memorial,¹⁸ con la intención de presentarlo al presidente de la república chilena. El memorial fue enviado a fines de 1935 y publicado en 1936. El documento comienza en chesungun,¹⁹ demostrando que estas tradiciones aún continuaban vigentes y, por otra parte, que el mapuche era un pueblo diferente y vivo, con sus propias formas culturales, diferente a las de los «chilenos».

Dirigido por sus Apo Ülmen (caciques), el memorial se presentó como una denuncia de los intereses mapuche, intereses lesionados por nacionales y extranjeros que, amparados en la legalidad, causaron daño al mapuche; este uso que se le da a la «legalidad» debe ser conocido por el presidente. Desde 1984 los Apo Ülmen habían enviado estos memoriales, pero por primera vez enviaban uno exigiendo autonomía y con las firmas de todos ellos desde Valdivia hasta Chiloé.

14 Sobre parlamentos y las relaciones entre españoles y mapuches, véanse Zavala; Obregón; Goicovich; Contreras; Saavedra; Poblete.

15 Para conocer más sobre el concepto de raza y el patrón colonial de poder, véase Quijano.

16 No entendamos la subalternización como el proceso mediante el cual un grupo social se vuelve subalterno, como si simplemente se dejara dominar sin más, sino como el proceso por el que grupos que comienzan a ser subordinados usan ingeniosamente los códigos del grupo que busca ser o se declara dominante, no por resiliencia social sino para resistir y hacer que tiendan a la igualdad las relaciones de poder.

17 Quilacahuín, sector ubicado al oeste de Osorno.

18 «Memorial y documentos presentados por los Caciques Generales Mapuches del Buta Huillimapu a su excelencia el Presidente de la República. 1936», cit. en Alcamán (154-166). Memorial es como los dirigentes mapuche-williche llamaron a estos documentos que tenían la particularidad de ser creados en una asamblea ampliada presidida por prácticamente todos sus Apo Ülmen. Estos documentos concentraban las demandas y soluciones de los dirigentes mapuche-williche y eran entregados directamente en Santiago al presidente chileno de turno.

19 La variante mapuche-williche del idioma del pueblo mapuche.



FIGURA 4

Autor: Adolfo Knittel Reinsh. Archivo: Museo Histórico y Antropológico Mauricio van de Maele, Valdivia, Chile. Año: 1889. Cit. en Alvarado et al. (121).

Estos mapuche se reconocían como los primeros patriotas chilenos. Proclamaron que ellos habían ayudado a construir Chile, y que, por lo tanto, sus problemas eran problemas de todo Chile. Se mostraron como pobres campesinos, sin medios para pagar su justicia en tribunales estatales, y que por lo tanto apelaban al patriotismo chileno, cuyo fundamento sería la lucha araucana (mapuche). Pero esto no es más que un truco, porque las siguientes páginas del memorial muestran una clara búsqueda de reconocimiento de su autonomía, con juzgados y escuelas donde el mapuche juzgue y se eduque de acuerdo con sus «leyes» y donde el territorio es nombrado por los mismos mapuche. Se exige asimismo que dicho territorio debe ser reconocido, así como lo era antes de la intromisión del wingka (invasor), y como consta, con las firmas de los mismos wingka, en el Tratado de Las Canoas y los Títulos de Comisario.

Adaptarse a la «modernidad»

La integración en la marginalidad llevó a descubrir y adaptar las relaciones de poder que se tejen luego de la conquista del Fütawillimapu. Las manifestaciones de fines del siglo XIX y principios del siglo XX muestran a una sociedad en guerra. La invisibilidad a la que fueron sometidos los mapuche los llevó a tomarse el espacio público chileno [Figura 4]. No es solo la sociedad mapuche-williche la que se encontraba sometida a esta guerra, sino toda la población que habitaba el antiguo Fütawillimapu.²⁰

²⁰ «El lunes de la presente semana, según se nos asegura, fue bárbaramente flagelado en el cuartel de policía de esta

Los mapuche se adaptaron a esta guerra social, demostrando su fuerza. «Adaptación en resistencia» (Stern) es el concepto clave para entender que los mapuche siempre adecuaron sus ejercicios de poder, asimétricos frente a los conquistadores, a las estrategias de poder de los chilenos, por lo que no les resultó difícil tomar las calles de Valdivia [Figura 4].

El deseo de recuperar lo perdido

Las tomas de terreno fueron la manera de recuperar lo perdido.²¹ Los antiguos dueños pasan a ser llamados usurpadores, mientras que el gobierno central intenta acabar con este movimiento de tomas por parte de los mapuche, que terminaron organizándose y construyendo el Memorial de 1936. El Ministerio del Interior imparte estrictas instrucciones a las autoridades de su dependencia:

En la gobernación de Osorno se ha recibido la transcripción de la siguiente circular del Ministerio del Interior: CIRCULAR N° 52. Santiago, 29 de agosto de 1932. Con esta fecha el señor Ministro del Interior dicta la siguiente Circular: ha podido observar este Ministerio que por parte de algunos funcionarios no se ha comprendido [...] A fin de poner término a tales hechos que importen una usurpación de derechos y una alevosa transgresión al orden público y a la seguridad individual, derechos ampliamente garantizados por nuestra Carta Fundamental, sírvase US. tener presente que de acuerdo con lo dispuesto en la Ley de Régimen Interior y en uso de las facultades y deberes de esa ley le confiere, US debe mantener la más activa vigilancia para la conservación del orden público, sin consultar a ninguna autoridad y sin prejuicio de arrestar a los delinquentes y de dar cuenta a la justicia ordinaria cuando se trate de delitos contra la propiedad privada, como sería, por ejemplo, la intromisión violenta de un individuo o grupo de personas [...] Por lo tanto, ante la situación que comienza a manifestarse con asaltos repetitivos... debe proceder sin complicaciones, reprimiendo con la fuerza pública todos estos actos atentadores de los derechos arriba señalados y ordenará, además una amplia investigación a fin de dar a los cabecillas de estos movimientos[...].²²

ciudad el joven obrero Manuel Maldonado, falleciendo momentos después.

Los inquisidores usaron de los más inhumanos y salvajes medios para martirizar su víctima i arrancarle unas cuantas declaraciones, eso lo revela el estado de su cadáver que apenas el alma y entristecía el corazón al contemplarlo.

Muy a lo lejos la prensa da cuenta de estos hechos sangrientos que en pueblos civilizados no se concibe puedan cometerse. Se había aprendido al joven Maldonado por meras presunciones y esto en ningún caso daba margen para ultimarlos como el peor de los criminales.

Caiga todo el peso de la justicia sobre los culpables» («Ni en aquellos tiempos de la inquisición», *El Liberal*, Osorno, 31 de junio de 1907. Archivo municipal de Osorno).

21 «Carabineros hará hoy un lanzamiento de usurpadores de tierras», *La Prensa*, 22 de junio de 1930, p. 15, cit. en Carrillanca (101).

22 «Enérgicamente se reprimirá todo ataque a la propiedad ajena», *La Prensa*, Osorno, 8 de septiembre de 1932, p. 3, cit. en Carrillanca (64).



FIGURA 5

«Longko Williche que viajaron a Santiago a Parlamentar con las autoridades de gobierno. Año 1908». Autor: Autor desconocido. Archivo: Archivo Fotográfico, Sección Antropológica. Museo Nacional de Historia Natural, Santiago, Chile. Cit. en Colectivo MAL DE OJO, fotografía 17.

Se entregó así plenas facultades a las élites locales para reprimir. La desesperación de las élites nos muestra el deseo de los mapuche-williche por recuperar lo perdido antes de perderlo todo. Existió entre ellos mismos el miedo a ser desaparecidos, a ser subalternos: el miedo a ser asimilados completamente.

Alegoría de la subalternidad mapuche-williche

La forma en que se mostraron los mapuche-williche frente a las autoridades para presentar sus exigencias es marcadamente subalterna y colonizada. Como vemos en la Figura 5, la vestimenta, los bastones y la cruz en el cuello del principal de los Apo Ülmen o loncos nos hablan de una clara mezcla de símbolos que utiliza tanto códigos propios como los códigos de la sociedad chilena. Los loncos buscan ser reconocidos como diferentes, pero se muestran como grupo subalterno, es decir, como un pueblo colonizado.

Siguiendo la misma lógica de adaptación y subalternización, el Apo Ülmen de Río Bueno, Juan Segundo Kewpul,²³ en voz y letra de su intérprete Juan Antonio Loncochino pidió al Ministro de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización de Chile que le entregara

23 «Juan Segundo Kewpul. Carta al Ministro de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización de la República de Chile. Santiago de Chile, enero de 1893». Archivo Nacional, Santiago de Chile. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización. - Solicitudes Particulares 1896, vol. 749, s.f. Cit. en Pavez (796).

un pase más extenso del que tenía, el cual solo lo llevaba hasta Temuco, para llegar más cerca de sus tierras. En la carta de este Apo Ülmen mapuche-williche se ocuparon los clichés de «Excmo. Señor» y de «V. E.», demostrando que estos mapuche conocían los códigos del lenguaje utilizados por la sociedad chilena para dirigirse «formalmente» a las autoridades de manera sumisa, estableciendo jerarquías a través del lenguaje. Juan Segundo Kewpul logró su objetivo y se le entregó un pase hasta Corral.

Las tres cartas que siguen fueron redactadas todas por Joaquín Millanao o Millanaw. Un extracto de una de estas cartas dice: «i teniendo mis titulos inescrito en el Conserbador de vienes rayces, que acompaño...».²⁴ Así, Millanaw señala tener sus tierras inscritas en el conservador, probando con ello que legalmente le pertenecen, lo que nos permite decir que conocía los códigos para poder mantener parte del territorio, al tiempo que se sometía a estos códigos. Esto quiere decir que existe un manejo y un reconocimiento de los códigos chilenos que le permitieron adaptarse a la nueva realidad y hacer valer su reclamo como mapuche. Existe una dualidad entre adaptación y resistencia, una adaptación en resistencia, una adaptación a la subordinación. El documento continúa manifestando esta adaptación:

i titulos que acompaño de las contribuciones que pago, por trimestre y por semestre, abiendo yo Manuel Mariqueo, iniciado hun juicio como mas de veinte Años con hel Señor Enrique Schmit le gané como tres veces al rreferido Schmit que hes fallecido, viene hacer yerrno del Schmit, hel rreferido Carlos Furlo, hel que me quiere usurpar este retazo de terreno por tanto suplico ami Eccelencia, se sirba decretar de tantos Años que hei seguido mi juicio con todo costo no mean arreglado ni lo que hes hun centabo abiendo yo gastado mil i tantos pesos sobre del juicio que segui encontra del rreferido Schmit.²⁵

Las cartas eran peticiones subordinadas pero que poseían un discurso oculto, y en este caso buscan que se le reconozca al reclamante el territorio como «tierras» propias.

La segunda de estas cartas,²⁶ escrita a favor de Ramón Llangkapichun, hace voz de la idea de propiedad privada para pedir ayuda al Estado para sacar de su territorio a un wingka que cada vez se encuentra más cerca de usurpársela. Debemos tener el cuidado de no caer rápidamente en la idea de que supuestamente el mapuche aquí es un pequeño burgués defensor de la propiedad privada; más bien, en la carta hizo eco de esta idea de propiedad para defender el espacio territorial que «legalmente» le va quedando. Este

24 «Manuel Marikew. Carta al Ministro de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización de la República de Chile. Santiago de Chile, junio 9 de 1896». Archivo Nacional, Santiago de Chile. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización. Solicitudes Particulares, vol. 749. Cit. en Pavez (797).

25 «Manuel Marikew. Carta al Ministro de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización de la República de Chile. Santiago de Chile, junio 9 de 1896». Archivo Nacional, Santiago de Chile. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización. Solicitudes Particulares, vol. 749. Cit. en Pavez (797).

26 «Ramón Llangkapichun. Carta al Ministro de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización de la República de Chile. Santiago de Chile, junio 9 de 1896». Archivo Nacional, Santiago de Chile. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización. Solicitudes Particulares, vol. 749, s.f. Cit. en Pavez (799).

uso de la legalidad es el uso de un código muy potente dentro de la sociedad chilena para salvaguardar cierto espacio de esta misma sociedad y continuar reproduciendo este territorio como espacio mapuche. Recordemos que este personaje no hablaba solo por él, sino que en nombre de toda su familia, de toda su comunidad, la que probablemente vivía en estas tierras que reclamaba como violentadas por su antiguo arrendatario.

La última de las tres cartas escritas por Millanaw²⁷ manifiesta la utilización de los códigos chilenos para lograr mantener parte del territorio. Esto demuestra que el subalterno conoce la dominación y sabe utilizarla. Las acusaciones de Millanaw en contra de un tal Puchi, respaldada por documentos y otros testigos mapuche, e incluso por la misma persona que supuestamente había vendido el terreno al acusado, confirman la afirmación anterior. La utilización de la idea de «Chilenos Araucanos» busca que éstos sean tomados en cuenta como «primeros chilenos» en estas tierras, jugando con la idea de nación chilena construida por las élites centrales, que proyectan a los «Araucanos» como base de la lucha contra los españoles y como los primeros defensores de la «patria». Es evidente que esta es una cuestión que Millanaw tiene bien en claro, así como también tiene presentes los conceptos chilenos de propiedad y honor nacional representados en una bandera nacional, de la cual se declaró estar bajo su tutela en «nuestras propiedades». El uso de los códigos del discurso público de los chilenos para el logro de los fines de su propio pueblo nos habla de la adaptación en resistencia de estos mapuche a la nueva realidad como subalternos de esta sociedad, pero sin olvidar su condición de pueblo colonizado.

Los memoriales, por su parte, nos muestran la guerra interna, la cruda realidad que manifiestan en menor proporción las cartas:

En la reducción de Remehue²⁸ y varias otras, nuestros perseguidores incendiaban casas, ranchos, sementeras; sacaban de sus viviendas por la fuerza a los moradores de ellas, los arrojaban a los montes y enseguida les prendían fuego, hasta que muchos infelices perecían o quemados vivos, o muertos de frío o de hambre. Jamás en país alguno podrá imaginarse que esto se ha hecho un sinnúmero de veces, vanagloriándose un individuo en la actualidad (1894) de haber incendiado siete veces el rancho a una pobre familia.²⁹

Esta es la realidad mapuche-williche a la que tuvo que combatir, mostrándose como subalterno en las cartas, reclamando su diferencia como pueblo colonizado en los memoriales, afirmando su diferencia para ser considerado y no invisibilizado. Sin ver

27 «Joaquín Millanaw. Carta al Ministro de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización de la República de Chile. Santiago de Chile, circa junio 9 de 1896». Archivo Nacional, Santiago de Chile. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización. Solicitudes Particulares, vol. 749, s.f. Cit. en Pavez (801-802).

28 Sector ubicado casi al lado de Osorno, por el norte.

29 «Manifiesto para explicar al público una solicitud presentada al Excmo. Presidente de la República, señor Don Jorge Montt, por todos los caciques del departamento de Osorno», 1894, III punto, cit. en Alcamán (112).

bárbaros ni civilizados, se muestra una lucha de poder que no solo concierne al territorio, sino también a todo lo que tiene que ver con la cultura de ambos bandos. Sociedad etnocida fue la chilena frente al mapuche, o como lo quiere llamar junto al resto de pueblos nativos, en su afán universalista, frente al «indio», «cholo», originario, indígena.

Conclusiones

Por un lado, la invisibilización y la asimilación, por el otro, la subalternización y la resistencia; la otredad manifiesta entre un pueblo colonizador y un pueblo colonizado. Lo que logró esta forma de visualidad entre estas sociedades fue el trato del pueblo mapuche-williche como uno más de los marginados, como si el grupo de marginados fuera un bloque único y homogéneo. Al mismo tiempo que los mapuche buscaron el reconocimiento de su diferencia y la recuperación de su autonomía,³⁰ buscaron también respeto y no ser tratados como semihumanos. Ante la visión elitista que unifica a sus dominados como marginados semihumanos, los mapuche demuestran, desde su posición de pueblo colonizado, la diversidad ocultada por esta élite. La otredad manifestando sus contradicciones.

Este montaje de archivos es una forma de aproximarse no a una filosofía de las cosas que supuestamente no la tienen, tal como quería Benjamin al construir su obra inconclusa sobre los Pasajes de París, sino más bien mostrar las formas en que una sociedad ve a la otra y cómo esa otra se muestra y adapta a esta visión de objeto. De esta forma, la construcción de otredad no debe olvidar considerar las relaciones de poder dentro de una sociedad, pues la construcción de la imagen del otro revela las desigualdades entre ambos grupos, con uno intentando ser un dominador hegemónico mientras el otro, subalterno, rechaza esa hegemonía, construyendo la propia para combatir desde su heterogeneidad las estrategias de poder de la sociedad chilena que la intenta asimilar e invisibilizar.

La objetividad en la visión, vale decir, la manera de ver a los mapuche y su cultura como una otredad estática, es el amo hablando por los esclavos. El reconocimiento de que esta esclavitud nunca es total, de que incluso es moldeable por los subalternos y colonizados, nos permite salir del debate histórico (incluso político y moral) acerca de si estos están más cerca de la sumisión o la rebelión. Asimismo, nos impide olvidar que cuando hablamos de otredad, incluso de interculturalidad, existen relaciones de poder que expresan una dominación y un intento de los considerados subordinados por jugar en estas relaciones, tanto para deshacerse de esta dominación como para impedir su violencia.

30 Ahora bien, el reconocimiento de la diversidad no quiere decir que nos olvidemos de las desigualdades sociales existentes dentro de este bloque heterogéneo que es dominado por los Estados nacionales latinoamericanos.

Referencias

- Alcaman, Eugenio. *Memoriales mapuche-williches, territorios indígenas y propiedad particular (1793-1936)*. CONADI, 2010.
- Alvarado, Margarita, Pedro Mege y Cristián Báez, editores. *Mapuche. Fotografías siglos XIX y XX. Construcción y montaje de un imaginario*. Pehuén, 2001.
- Ancan, José. «De küme mollfünche a “civilizados a medias”: liderazgos étnicos e intelectuales mapuche en La Araucanía fronteriza (1883-1930)». *Polis*, n° 38, 2014, pp. 19-44.
- Asensi, Manuel. «La subalternidad borrosa. Un aporte más al debate en torno a los subalternos». Gayatri Spivak. *¿Pueden hablar los subalternos?* MacBa, 2009, pp. 9-39.
- Benerjee, Ishita. «Historia, Historiografía y Estudios Subalternos». *Istor. Revista de historia internacional*, n° 41, 2010, pp. 99-118.
- Bengoa, José. *Historia del Pueblo Mapuche. Siglos XIX y XX*. Lom, 2000.
- Berger, Luis. «La matanza de colonos nacionales de Loncoche. Lucha social por el dominio de la propiedad de la tierra al interior del sistema de colonización en el sur de Chile (1910)». *Revista Austral de Ciencias Sociales*, n° 27, 2014, pp. 71-102.
- Beverley, John. «Introducción». John Beverley y Hugo Achúgar. *La voz del Otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*. Abrapalabra, 2002, pp. 17-29.
- Blancpain, Jean-Pierre. *Los alemanes en Chile: 1816-1945*. Hachette, 1987.
- Buck-Morss, Susan. *La dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*. Visor, 1995.
- Carrillanca, Carolina, editora. *Prensa y Población Huilliche: Construcción de la «Otridad» a través del discurso del diario La Prensa de Osorno 1930-1973*. Universidad de Los Lagos, 2010.
- Cea, Miguel. *Sangre en la Tierra: una mirada crítica a la usurpación de tierras y propiedad huilliche en el sur de Chile (siglo XIX-siglo XX)*. Editorial Académica Española, 2014.
- Colectivo MAL DE OJO, editores. *En los confines de Trengtreng y Kaikai*. Lom, 2002.
- Comunidad Indígena Forrahue y Bernardo Colipán. *Forrahue. Matanza de 1912*. CONADI, 2002.
- Contreras, Carlos. *Koyang. Parlamento y protocolo en la diplomacia mapuche-castellana. Siglos XVI y XIX*. Ñukemapu Förlaget Working Paper Series 27, 2007.
- Crary, Jonathan. *Las técnicas del observador. Visión y modernidad en el siglo XIX*. Cengage, 2008.
- El Liberal*, Osorno, 1907-1910. Archivo Municipal de Osorno.
- Fornet-Betancourt, Raúl. «Supuestos, límites y alcances de la filosofía intercultural». *BROCAR*, n° 27, 2003, pp. 261-274.
- Gallardo, Eduardo. «Modernización ganadera en el sur de Chile: Osorno y sus contactos chileno-alemanes en perspectiva transnacional, 1917-1939». Tesis Doctoral. Berlín, Freie Universität Berlin, 2017.
- Goicovich, Francis. «En torno a la asimetría de los géneros en la sociedad mapuche del período de la conquista hispana». *Historia*, n° 36, 2003, pp. 159-178.

- Guarda, Gabriel. *Historia de Valdivia. 1552-1952*. 1953.
- . *La economía en Chile austral antes de la colonización alemana. 1645-1880*. 1973.
- . *La cultura en Chile austral antes de la colonización alemana. 1645-1880*. 1976.
- . *La sociedad en Chile austral antes de la colonización alemana. 1645-1880*. 1979.
- Guha, Ranahit. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Crítica, 2002.
- Inclán, Daniel. «Contra la ventriloquía: notas sobre los usos y abusos de la traducción de los saberes subalternos en Latinoamérica». *CUHSO: Cultura-Hombre-Sociedad*, vol. 26, 2016, pp. 61-80.
- Jorge Muñoz, Raúl Núñez. *Amotinados, abigeos y usurpadores. Una mirada regional acerca de las formas de violencia en Osorno (1821-1931)*. Universidad de Los Lagos, 2007.
- Junta General de Caciques del Futawillimapu. *Títulos de Comisario del Pueblo Mapuche-Williche*. CONADI, 2010.
- Mallon, Florencia. «Promesa y dilema de los Estudios Subalternos: Perspectivas a partir de la historia latinoamericana». *Convergencias de tiempos. Estudios subalternos/ contextos latinoamericanos. Estado, cultura, subalternidad*, Ed. Ileana Rodríguez. Rodopi, 2001, pp. 117-154.
- . *Campesino y Nación: La construcción de México y Perú poscoloniales*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/El Colegio de San Luis/El Colegio de Michoacán, 2003.
- . *La sangre del Copihue. La comunidad Mapuche de Nicolás Ailío y el Estado chileno*. Lom, 2004.
- Marimán, Pablo et al. *¡...Escucha, winka...! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*. Lom, 2006.
- Matus, Roberto. «Construcción de la élite de Puerto Varas. La tierra como estatus, la germanidad como proyecto social (s. XIX-s. XX)». Seminario para optar al título de profesor en enseñanza media mención historia y geografía. Osorno, Universidad de Los Lagos, 2011.
- Molina, Raúl, y Martín Correa. *Territorios huilliches de Chiloé*. CONADI, 1996.
- . *Las tierras huilliches de San Juan de la Costa*. CONADI, 1998.
- Obregón, Jimena y José Zavala. «Aproximación crítica al pensamiento dicotómico “indios amigos” versus “indios enemigos” bajo el gobierno del Marqués de Baidés, Chile, 1639-1646». *Revista CUHSO Cultura-Hombre-Sociedad*, n° 15, 2008, pp. 25-30.
- . «Abolición y persistencia de la esclavitud indígena en Chile colonial: estrategias esclavistas en la frontera araucano-mapuche». *Memoria Americana*, n° 17, 2009, pp. 7-31.
- Obregón, Jimena. «Concepciones hispanas en torno a un territorio disputado en Chile. Araucano-mapuches y españoles durante el siglo XVII». *Cultura y Representaciones Sociales*, n° 4, 2008, pp. 72-93.
- Pavez, Jorge, compilador. *Cartas mapuche: Siglo XIX*. CoLibris/Ocho Libros, 2008.

- Pinto, Jorge. *De la inclusión a la exclusión. La formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche*. DIBAM, 2000.
- . «El conflicto Estado-Pueblo Mapuche, 1900-1960». *Universum*, n° 27, 2012, pp. 167-189.
- Poblete, María. «Mapuche-huilliche e hispano-criollos en Valdivia. Cartas de petición y procesos de articulación en el período colonial tardío». *Revista CUHSO*, n° 15, 2008, pp. 49-60.
- Poole, Deborah. *Visión, Raza y modernidad: una economía visual del mundo andino en imágenes*. Casa de Estudios del Socialismo, 2000.
- Quijano, Aníbal. «Colonialidad y Modernidad-Racionalidad». *Los conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas*, Ed. Heraclio Bonilla. Tercer Mundo Editores/FLACSO sede Ecuador/Ediciones Libri Mundi, 1992, pp. 437-447.
- . «Colonialidad del Poder y Clasificación Social». *Journal of World-System Research*, n° 2, 2000, pp. 342-386.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón, 2010.
- Rodríguez, Ileana. «Hegemonía y dominio: subalternidad, un significado flotante». *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*, Eds. Santiago Castro-Gomez y Eduardo Mendieta. Miguel Ángel Porrúa, 1998, pp. 101-120.
- . «Subalternismo». *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*, Coordinadores Mónica Szurmuk y Robert Mckee. Siglo XXI, 2009.
- Rodríguez, Raúl, compilador. *La (re)vuelta de los estudios subalternos. Una cartografía a (des)tiempo*. Ocho Libros/Editorial IIAM, 2011.
- Saavedra, José. «1712. El sentido de lo indio en el Chiloé colonial». Tesis para optar al grado de magíster en Estudios Latinoamericanos. Santiago, Universidad de Chile, 2015.
- Scott, James. *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones ERA, 2010.
- Spivak, Gayatri. «Estudios subalternos: deconstruyendo la historia». *Debates Post Coloniales: Una introducción a los Estudios de la Subalternidad*, Compiladoras Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán. Historias/SEPHIS/Aruwiyiri, 1985.
- . «¿Puede hablar el subalterno?». *Orbis Tertius*, n° III, 1998, <http://www.orbister-tius.unlp.edu.ar/numeros/numero-6/traduccion/spivak>
- . *Crítica de la razón poscolonial. Hacia una historia del presente evanescente*. Akal, 2010.
- Stern, Steve. «Nuevas aproximaciones al estudio de la conciencia y las rebeliones campesinas: las implicancias de la experiencia andina». *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes. Siglos XVIII al XX*, Compilador Steve Stern. Instituto de Estudios Peruanos, 1990, pp. 13-41.
- Tubino, Fidel. «Del Interculturalismo funcional al interculturalismo crítico». *Rostros y fronteras de la identidad*. Compiladores Mario Samaniego y Carmen Gloria Garbarini. Universidad Católica de Temuco, 2004, pp. 1-9.

- Van Young, Eric. *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821*. Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Vergara, Jorge, Aldo Mascareño y Rolf Foerster. *La propiedad huilliche en la provincia de Valdivia*. CONADI, 1996.
- Vergara, Jorge y Héctor Mellado. «La violencia política estatal contra el Pueblo-Nación Mapuche durante la conquista tardía de La Araucanía y el proceso de radicación (Chile, 1850-1929)». *Diálogo Andino*, n° 55, 2018, pp. 5-17.
- Walsh, Catherine. «Interculturalidad, conocimiento y decolonialidad». *Signo y Pensamiento*, n° 46, 2005, pp. 39-50.
- Zavala, José. *Los mapuches del siglo XVIII. Dinámica interétnica y estrategias de resistencia*. Editorial Universidad Bolivariana, 2008.